

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 28, n.º 92, 1955, 289-290. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].

© Antonio García y Bellido

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Ensérune

Antonio García y Bellido

[-289→]

Superfluo sería el pretender subrayar aquí el valor que esta estación arqueológica tiene para la historia del Mediterráneo occidental entre el siglo VI y el comienzo del Imperio romano. Este interés es aún mayor para nosotros por tratarse de un yacimiento en el que han aparecido importantes testimonios de la presencia de los íberos. Sabido es que las excavaciones comenzaron en la necrópolis en el año 1915, y que luego continuaron con nuevos métodos y renovado interés en la ciudad, en el *oppidum*. Ensérune es, pues, un yacimiento completo, con ciudad de muertos y de vivos. Sería ocioso también recordar los nombres de Mouret, que tanto hizo en la primera etapa, y el de Jannoray, al que se debe realmente la puesta en valor de todo el yacimiento y la excavación de su mejor parte. Pero el benemérito Mouret, aunque entusiasta como pocos, dio cuenta de sus hallazgos —en los que colaboró con no menos entusiasmo el P. Sigal— de un modo no del todo aprovechable científicamente ¹. En consecuencia se imponía una excavación del yacimiento y el estudio de sus hallazgos en conjunto. Este acaba de salir a la luz por obra de la clara inteligencia y excelente preparación del Profesor de la Universidad de Montpellier, Jean Jannoray ².

Las excavaciones de Jannoray han puesto a nuestra fácil disposición un estupendo y abundantísimo material arqueológico, de un valor que trasciende incluso al panorama histórico, aclarando puntos importantes del fenómeno de la colonización griega en esta parte del Mediterráneo y de las primeras etapas de su romanización. Las excavaciones han sido llevadas con una pulcritud modelo de técnica y competencia en su dirección. Si a ello se añade que Ensérune es una estación completa (*oppidum* y necrópolis, según dijimos), que su necrópolis ha suministrado hasta ahora más de 500 sepelios y que en su historia jugaron papeles principales griegos, iberos, galos y romanos, se comprenderá por qué hemos de saludar el libro de Jannoray como un acontecimiento en la Arqueología de esta parte del mundo mediterráneo.

El autor ha dividido su exposición —densa y plena de doctrina y enseñanzas— en dos partes. En la primera trata del *oppidum*, y en la segunda de las relaciones de todo **[-289→290-]** orden habidas con el mundo antiguo. En esta parte son de interés especial para el iberólogo el capítulo I, que trata de Ensérune y el mundo griego, y el capítulo II, que desarrolla las relaciones entre Ensérune y el mundo ibérico.

¹ P. Mouret: *CVAFrance* fasc. 6, 1928.

² J. Jannoray: *Ensérune. Contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule Méridionale* vol. 181 de la Bibliothèque des Ecoles françaises d'Athènes et de Rome, Paris, Boccard, 1955. Dos volúmenes de 28 por 23, uno de texto con 492 páginas y 43 figuras intercaladas, cuadros sinópticos e índices, y otro de ilustraciones, con 71 láminas, de las cuales 63 en limpias heliotipias.